

## CAPÍTULO III

### COMPOSICION Y ESTRUCTURA

El Cuerpo Mental está formado de partículas de las cuatro subdivisiones inferiores del plano mental; es decir, de materia mental que corresponde con las cuatro subdivisiones de materia astral, y con la materia sólida, líquida, gaseosa y etérica del plano físico.

Los tres grados superiores de materia mental se emplean para formar el Causal, o cuerpo Mental Superior, del cual no nos ocuparemos ahora.

El Cuerpo Mental, además de la materia mental ordinaria, contiene Esencia Elemental Mental, es decir, materia del Segundo Reino Elemental.

El cuerpo físico, tal como lo conocemos, está formado de células, cada una de las cuales es una diminuta vida separada, animada por la segunda Emanación, la cual procede del Segundo Aspecto de la Deidad.

Lo mismo ocurre con los cuerpos astral y mental. En la vida celular, que las impregna, nada hay que se pueda llamar inteligencia; pero hay un fuerte instinto, que las empuja hacia abajo a la materia, como hemos visto en el capítulo precedente.

La forma del Cuerpo Mental es ovoide, ajustándose a la porción ovoide del Cuerpo Causal, única características de éste que se puede manifestar en los mundos inferiores. Sin embargo, la materia del Cuerpo Mental no está distribuida parejamente en todo el ovoide. En medio de éste se encuentra el cuerpo físico, que atrae fuertemente a la materia astral; ésta, a su vez, atrae con fuerza a la materia mental. En consecuencia, la mayor parte de la materia de los cuerpos astral y mental se acumula dentro del cuerpo físico. De manera que, a la visión astral clarividente, el Cuerpo Mental aparece como una densa neblina de la forma del físico, y rodeada de un ovoide de neblina más fina. Por esta razón, una persona, en el plano mental, puede ser reconocida tan instantáneamente como en el mundo físico.

La porción del cuerpo mental que sobresale de la periferia del físico, forma el aura mental. Las dimensiones, tanto del cuerpo astral como del físico, son las mismas del Cuerpo Causal en los planos inferiores. De manera que, a diferencia del cuerpo físico, el cual ha conservado substancialmente el mismo tamaño desde la época atlante, el cuerpo mental crece a medida que el hombre evoluciona.

Las partículas del Cuerpo Mental están en movimiento incesante. Además, cambian constantemente; pues, el Cuerpo Mental atrae a sí, del depósito general, materia capaz de mantener las combinaciones ya existentes en el mismo.

A pesar del movimiento intensamente rápido de las partículas mentales entre sí, la organización del Cuerpo Mental es todavía algo floja o suelta. Hay en el mismo ciertas estriaciones que lo dividen en segmentos más o menos irregulares; cada uno de estos segmentos corresponde a determinada sección del cerebro físico, de manera que cada clase de pensamiento actúe a través de la debida porción. En el hombre ordinario, el Cuerpo Mental está muy imperfectamente desarrollado; al punto que, en muchos, no están todavía en actividad gran número de secciones especiales; de manera que los pensamientos pertenecientes a tales porciones han de fluir por algún canal inadecuado que esté abierto; en consecuencia, tales pensamientos se expresan torpemente y de manera incomprensible.

Por esto, como veremos más adelante, algunas personas tienen cabeza para las matemáticas, mientras otras son incapaces de resolver el más simple problema de tal materia. Asimismo, algunas personas comprenden, aprecian y gozan instintivamente, la música, mientras otras no distinguen una nota de otra.

Los buenos pensamientos hacen vibrar la materia más fina del cuerpo, la cual, en virtud de su gravedad específica, tiende a flotar en la parte superior del ovoide; en cambio, los majos pensamientos, como los de egoísmo y de avaricia, son siempre oscilaciones de materia más grosera, la cual tiende a gravitar hacia la parte inferior del ovoide. En consecuencia, el hombre corriente, quien, con frecuencia, cede a pensamientos egoístas de varias clases, ordinariamente expande la parte inferior de su Cuerpo Mental y presenta la apariencia de un huevo con su porción más abultada abajo.

El hombre que no entretiene tales pensamientos inferiores, sino que se dedica a los más elevados, tiende a expandir la parte más alta de su Cuerpo Mental; de consiguiente, presenta la apariencia de un huevo parado sobre su extremo más estrecho. Tales apariencias son, sin embargo, sólo temporarias; pues la tendencia es hacia la simetría del ovoide, la que se restablece por grados.

Por el estudio de los colores y estrías del cuerpo humano, el clarividente puede deducir el carácter y el progreso que ha hecho en la vida presente. (De características similares del Cuerpo Causal, se puede deducir el progreso alcanzado por el Ego desde su formación original, cuando el hombre salió del reino animal.)

Los elementos constituyentes del Cuerpo Mental serán, más o menos, refinados, según el grado de desenvolvimiento intelectual alcanzado por el hombre. Es un objeto de gran belleza; la delicadeza y el rápido movimiento de los partículas del mismo le dan el aspecto de luz viviente o iridiscente; esta belleza se hace extraordinariamente radiante y encantadora, a medida que el intelecto evoluciona más y más y se dedica principalmente a temas puros y sublimes. Como veremos en detalle más adelante, cada pensamiento produce vibraciones en el Cuerpo Mental, acompañadas de un juego de colores que se asemeja al efecto de los rayos del sol al chocar en la pulverización de una cascada; pero con colores muchísimo más vívidos y delicados.

Todo cuerpo mental posee una sola molécula o unidad, llamada comúnmente Unidad Mental, del cuarto subplano mental, la cual perdura en el hombre durante todas sus encarnaciones. Como veremos en el curso de nuestro estudio, los materiales del cuerpo mental se dispersan y reúnen una y otra vez, vida tras vida; pero la llamada Unidad Mental se mantiene como centro estable durante todo el tiempo.

Podemos considerar a la unidad mencionada como el centro y corazón del cuerpo mental; de la relativa actividad de las diferentes partes de esa misma unidad depende, en gran parte, apariencia del cuerpo mental en conjunto. Dicha Unidad Mental puede, naturalmente, pertenecer a cualquiera de los siete grandes *tipos* o *rayos* de materia. Se ha de notar que todos los átomos permanentes, lo mismo que la Unidad Mental de un hombre, pertenecen al mismo "tipo" o "rayo". De manera que, la unidad mental es la correspondencia" en el cuerpo mental, de los átomos permanentes de los cuerpos causal, astral y etérico.

La función de los átomos permanentes y de la Unidad Mental es conservar en sí mismos los resultados de todas las experiencias por las cuales pasan los cuerpos respectivos.

Las actividades de la mente se agrupan en ciertas clases o divisiones, las cuales se expresan por medio de diferentes partes de la Unidad Mental.

No todas estas son iguales, en manera alguna; varían grandemente, de acuerdo con el tipo y también con el desenvolvimiento de su poseedor. Si la Unidad Mental dejara en reposo la fuerza que de ella irradia, se formarían en el cuerpo mental una especie de embudos, de manera similar a como la luz de una linterna de proyección forma un cono de luz entre ella y la pantalla.

En este caso, la superficie del cuerpo mental se asemejaría a una pantalla, porque únicamente en la superficie sería visible el efecto, para quien observara el cuerpo mental desde afuera; de manera que, si la Unidad Mental estuviera en reposo, aparecerían en la

superficie de dicho cuerpo varios cuadros en color, característicos de las diversas clases de pensamientos comunes de la persona; probablemente, con espacios oscuros entre ellos. Pero la Unidad Mental, como todas las demás combinaciones químicas, gira rápidamente sobre su eje, cuyo efecto, en el cuerpo mental, es la formación de una serie de franjas, no siempre claramente definidas, ni siempre de igual anchura; no obstante, fácilmente distinguibles y corrientemente en la misma posición relativa.

El estudiante está probablemente familiarizado con los colores y el significado de los mismos; pues fueron dados en el volumen *El Cuerpo Astral*, de esta serie, por lo que no los repetiremos aquí.

Todo pensamiento de aspiración, cuando existe, aparece en la parte más alta del ovoide, como un bello y pequeño círculo de color violeta. Al acercarse el aspirante al portal del Sendero, este círculo alimenta en tamaño y en brillantez; en el iniciado, es una especie de caperuza resplandeciente del color más atrayente imaginable. Bajo el mismo aparece a menudo el anillo azul del pensamiento devocional, corrientemente algo estrecho, salvo en los pocos casos en que la religiosidad es genuina y profundamente sentida. Debajo de este anillo, quizás, haya una zona más ancha de pensamientos afectuosos, la cual será de color carmesí o rosa, según la clase de afecto que indique.

Cerca de la zona de los afectos, frecuentemente conectada con la misma, se encuentra una franja de color naranja, la cual expresa pensamiento de orgullo y ambición.

A continuación, y en íntima relación con el orgullo, viene la franja amarilla del intelecto, dividida comúnmente en dos, denotando respectivamente pensamientos filosóficos y científicos. El lugar de este color amarillo varía mucho en hombres diferentes; algunas veces llena la entera parte superior del ovoide, por encima de la devoción y de los afectos; en cuyo caso el orgullo es generalmente excesivo.

Debajo del grupo de colores, que acabamos de describir, y ocupando la sección media del ovoide, se encuentra una ancha banda dedicada a formas concretas; es la parte del cuerpo mental de la cual proceden todas las formas ordinarias de pensamiento. (2)

El color principal en esta parte es el verde, sombreado a menudo por el marrón o el amarillo, de acuerdo con la disposición de la persona.

Ninguna otra parte del Cuerpo Mental varía más que la que acabamos de describir. Algunas personas tienen su Cuerpo Mental sobrecargado de un inmenso número de imágenes concretas; en cambio, otras tienen muy pocas. En algunas, son precisas y bien delineadas; en otras, aparecen vagas y confusas en grado extremo; en ciertas personas, tales imágenes están clasificadas, marcadas y dispuestas de la manera más ordenada; en cambio, en otras, no hay orden alguno y aparecen en gran confusión en la parte inferior del ovoide, aparecen las franjas que expresan toda clase de pensamientos indeseables. Son una especie de precipitado barroso de egoísmo, que abarca un tercio, y a veces, la mitad del cuerpo mental en su parte inferior; a veces con un anillo que expresa odio, marullería o temor. Naturalmente, a medida que el hombre progresa, esta porción inferior se desvanece, y la parte superior se expande gradualmente hasta que abarca todo el cuerpo. (3)

La regla general es que cuanto más fuerte sea el pensamiento, más amplia es la vibración; cuanto más espiritual y desinteresado sea el pensamiento, más alta o más rápida es la vibración. La fuerza del pensamiento produce brillantez, la espiritualidad produce delicadeza de color.

En un capítulo posterior, describiremos algunos cuerpos mentales típicos, e indicaremos cómo se manifiestan otras varias cualidades mentales.